

# DESARROLLO: DEL DOMINIO MATERIAL AL DOMINIO DE LAS ILIMITADAS POTENCIALIDADES HUMANAS

Ing. Lucio Capalbo (\*)

(\*) Maestría en Desarrollo Social Latinoamericano. Coordinador General de Fundación UNIDA

*“El proposito del desarrollo no es sino sentar las bases de un orden social inédito que permita aflorar las inmensas potencialidades latentes en la conciencia humana”*

El presente trabajo está referido al “desarrollo”. Contextualiza históricamente la génesis del concepto en la versión que todavía aparenta ser dominante, recorre sucintamente su evolución, examina críticamente sus supuestos basales, desenmascara las contradicciones insalvables que encierran discursos recientes que, sin abandonar aquellos, pretenden tornarlo sustentable y socialmente equitativo mediante un barniz de ambigüedades, rescata aquellos enfoques innovadores que realmente se han desligado del núcleo del modelo perimido y propone pautas complementarias que contribuyan a resignificarlo de modo tal que resulte coherente con el nuevo paradigma emergente, es decir, útil en la nueva era a la que la humanidad, no sin turbulencias, está haciendo su ingreso colectivo.

## I. Semántica del desarrollo: distorsión y empobrecimiento

Si procurásemos identificar conceptos focales que han actuado como motores para la actividad científica, técnica, económica, política y social durante las últimas décadas, muy probablemente surgirán las palabras “progreso”, “crecimiento” y “desarrollo”.

La idea de *progreso* –la primera en instalarse cuando el pensamiento científico moderno abrió caminos a un gran número de invenciones que prometían resolver todos los problemas de nuestra especie- está fuertemente vinculada a la de un “avance” o “adelanto”, los cuales discurren a lo largo de recorridos lineales de causa-efecto, controlados estos últimos por intervenciones racionales y voluntarias. Esta progresividad es a su vez figurativamente ascendente, siendo cada estado superior al precedente.

El *crecimiento* contiene en cambio una connotación biologicista, pudiendo por lo tanto involucrar tramos no lineales o saltos cualitativos, tal como ocurre con los organismos vivos. Persigue sin embargo un final, describe un ciclo, acotado dentro de un entorno en el que los márgenes de variabilidad están dados por las condiciones ambientales actuantes a lo largo del proceso, pero sin poder apartarse demasiado de la previsión genéticamente determinada. El concepto de *desarrollo* es, posiblemente el más abarcativo, y el que reviste potencialmente mayor complejidad.

Remite a algo "plegado" o implicado, que podrá volverse manifiesto, pero no necesariamente dentro de una previsión fijada en las condiciones iniciales. Aunque puede incluir segmentos progresivos, admite instancias que si bien desde una perspectiva lineal y cuantitativa pueden ser vistas como retrocesos o involuciones, también pueden ser altamente significativas, en cuanto repliegues o puntos de inflexión desde los que puede retomarse un cause imprevisto y diferente.

Sus momentos de crisis son siempre positivos en cuanto sirven de oportunidad y aprendizaje al sujeto del desarrollo. Este sujeto además, es el protagonista fundamental del desarrollo, ya que si la energía principal que impulsa el proceso le fuera externa, no se trataría ya realmente de des-arrollar algo que estaba plegado dentro de él.

Finalmente es un proceso inteligente –aunque tal inteligencia está distribuida en el conjunto y no es asejada totalmente por ninguna de las partes- es plenamente abierto y no está necesariamente limitado a un ciclo, pudiendo ser virtualmente indefinido.

¿Qué clase de significados han sido impuestos a la palabra "desarrollo" por el discurso político, empresarial y mediático de los últimos cincuenta años, infiltrando el concepto y reduciendo brutalmente su potencial semántico?

Si, conviniendo con Max-Neef y Elizalde (1) que el lenguaje dominante es el que operativiza finalmente la realidad, podemos entonces, considerando los efectos devastadores que en lo cultural, lo social y lo ambiental ha tenido, comprender que la idea dominante de desarrollo: Ha heredado de la idea de progreso el *mecanicismo* y la *linealidad*, y una firme fe en el racionalismo para el control del proceso. El futuro aparece como mera extrapolación ingenua de las posibilidades tecnológicas del presente.

Ha tomado del crecimiento su aspecto *cuantitativo*, soslayando complejidades no lineales de la evolución orgánica. En particular se ha asociado fuertemente al "crecimiento económico", priorizando lo mensurable y lo acumulativo. El ámbito de acción de este "desarrollo", es la materia.

Es *determinista*, por cuanto su margen futuro de variabilidad solo se da dentro de posibilidades científicas y tecnológicas, siguiendo las cadenas causales que llevan de un conocimiento racional a otro. Por fantásticas que pudieran parecer estas posibilidades, no escapan a los efectos de la razón en su dominio por la naturaleza. Su dinámica es la expansión del tecnosistema a expensas de ecosistemas, siendo paradójicamente irracional al no percatarse de que tal expansión no puede ser ilimitada.

Es *fragmentario* al creer que la realidad total puede comprenderse por la mera yuxtaposición de las partes analizadas. Toma como punto de partida los conocimientos y logros explícitos presentes, siendo incapaz de sopesar las potencialidades ocultas, plegadas o no desarrolladas.

Es *uniformizante y centralizador*, promovido por una parte que concentra los medios de control sobre el resto –lo que se hace aún más evidente en su última fase de globalización-. No se orienta a despertar capacidades latentes en los pueblos de la Tierra, ni a activar su inteligencia distribuida. Mas bien los intenta obligar a servir a un proceso emulativo de aquellas naciones que ostentan con mayor grado ese "desarrollo", arrasando toda forma de diversidad cultural.

Obvía así la premisa elemental de que si algo ha de des-arrollarse, es por el potencial que subyace en él.

En definitiva, en aras de estos distorsionados conceptos de desarrollo, crecimiento y progreso, se ha procurado manipular al género humano mecanicistamente, como si se tratase de un sistema físico

-no olvidemos que ni aún los mismos sistemas físicos pueden ya ser descriptos en términos mecanicistas desde que la teoría cuántica nos muestra un universo indeterminado, poblado de significados y sincronicidades que responden al orden de la totalidad- o modelizarlo como un sistema orgánico, pasando por alto el hecho de que si bien el suprasistema social comprende el nivel biológico, incluye además dimensiones superiores que no pueden ser explicadas sólo desde esta perspectiva.

## II. Cisma y nacimiento

*"Prefiero ver su rostro a oír su nombre" (proverbio Zen)*

La modernidad nace de un cisma profundo entre ciencia y religión, materia y espíritu, lo racionalizable y lo intuitivo, lo comunicable y lo que sólo puede ser contemplado mediante una silenciosa conciencia participativa. (2)

Huelga decir que el discurso dominante de occidente en lo político y social, se hizo cargo del primer término de cada uno de estos pares, relegando los segundos al ámbito privado, no sin tácito menosprecio.

¿Cómo se produjo esta escisión entre estas modalidades complementarias de aproximación a la realidad total, y esta prevalescencia de lo exteriorizable?

Intentar una explicación excede las posibilidades de este trabajo. Diremos simplemente que uno de los factores concomitantes fue la aparente contradicción de ciertos libros sagrados con los descubrimientos científicos del llamado Renacimiento.

Decimos "aparente", porque la interpretación literal era por entonces lo corriente, no habiéndose desarrollado aún una exégesis que tome en cuenta el lenguaje mítico y simbólico, y sus diferentes niveles interpretativos, para los textos revelados.

Decimos "ciertos libros sagrados" porque por entonces existían otros, de más reciente data, que lejos de contradecir a sus predecesores, los continuaban y adaptaban a la progresiva evolución de la conciencia humana. Estas enseñanzas permitían continuar el proceso civilizatorio y del desarrollo integrando lo espiritual con lo social, y ambos con lo material. De esto da cuenta la civilización islámica.

Pero tales conocimientos quedaron excluidos de la Europa medioeval y renacentista, gracias a un cerco inviolable –sostenido incluso por la espada- y edificado por el clero dominante, que de otro modo se hubiera visto obligado a modificar su situación de privilegio.

El pensamiento moderno, incapaz de abrir el cerrojo, se separa del contexto de la fe y las creencias, relegándolas a un compartimento estanco, e inicia una aventura de pretendida objetividad, pero en realidad plagada de otras creencias, llamada ciencia. Esta ciencia, privada de operadores espirituales que la enriquezcan y acompañen, comienza su declive hacia el materialismo.

No solo las crecientes potencialidades de una técnica sin contraparte espiritual, sino también la observación de un Universo que empezaba a perfilar su profundidad insondable, a la par de la "conquista" del extenso continente americano, exacerbaron la avidez de dominio

indiscriminado, el espíritu mercante, la expoliación de los recursos naturales, y la del otro social.

Un planeta aún muy vasto, poco densamente poblado, donde los accidentes geográficos eran aún serios obstáculos para estar al corriente de lo que pudiera ocurrir tras ellos, parecía confirmar la lógica fragmentaria y mecanicista que permitía analizar y manipular cada ecosistema y cada cultura, sin mayor preocupación por la interdependencia y las interconexiones de la totalidad.

La razón fue endiosada, pero fue la racionalidad instrumental el general que asoló todos los planos de la existencia.

Los procesos de acumulación, favorecidos por los recursos aparentemente ilimitados de los inmensos dominios coloniales, se conjugaron con la nueva tecnología maquina y con la incipiente abundancia de mano de obra "ociosa" en la Europa rural, que atraída por el espejismo de la mejora de su "calidad de vida" (una frase ambigua y peligrosa) vino a servir miserablemente a la producción, trocando su pobreza en marginación.

Surge así la llamada revolución industrial en Inglaterra, cuyo modelo a emular rápidamente se propaga al resto del planeta.

Los sistemas sociopolíticos dominantes, con sus ideologías aparentemente contrapuestas en el Este y el Oeste (una negando explícitamente los valores espirituales, la otra relegándolos estratégicamente al espacio de lo individual y lo intangible para evitar su interferencia) adoptaron unánimemente la idea de industrialización como sinónimo de desarrollo.

Nace así una ecuación que persiste hasta nuestros días: desarrollo igual industrialización (y por lo tanto desarrollo igual a producción y consumo de materialidades), lo que queda evidenciado por las frases "país desarrollado" y "país industrializado", virtualmente sinónimas en el discurso político y mediático.

### III. El contexto histórico

¿Pero qué lugar ocupa la modernización, la industrialización, el progreso tecnológico y la lógica del crecimiento económico en un contexto histórico universal?

La versión más aceptada es que el renacimiento científico, el racionalismo, el positivismo, la industrialización y el paneconomicismo son creaciones del impulso civilizatorio occidental.

Para Arnold Toynbee, la civilización occidental era una más entre veintiuna de su especie que hasta hoy ha logrado dar a luz la humanidad. (3)

Cada una de ellas reconoce un ciclo de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración.

Toynbee establece relaciones de paternidad-filiación entre pares de civilizaciones, habiéndose dado hasta tres generaciones de civilizaciones. La Civilización Cristiana Occidental sería filial de la Helénica, y esta a su vez, de la Minoica, que al igual que otras como la Sumeria, que hunde sus raíces en la alborada de la historia.

Una civilización deja de crecer –colapsa- cuando mueren las energías creativas que le dieron origen.

En ese momento, surgen los llamados "estados universales", imperios y naciones que aglutinan bajo un único sistema sociopolítico los estados parroquiales que formaron parte del proceso civilizatorio.

Normalmente la metrópolis de estos estados universales está fuera de la cuna de la civilización, en lo que fuera sólo una provincia o territorio periférico. Así, el Imperio Romano fue el estado universal de la civilización Helénica.

El estado universal debe vérselas con dos proletariados: el externo, constituido por potencias rivales más allá de sus límites, y el interno, integrado por las inmensas mayorías descontentas y oprimidas que el estado universal alberga en su seno.

Aparecen en la fase final de una civilización, las "minorías creativas", ligadas a nuevas iglesias y movimientos espirituales.

Finalmente, ambos proletariados terminan por producir la desintegración de la civilización, y la minoría creativa tiene un rol central en el alumbramiento de una civilización filial.

En el caso de la Civilización Helénica, en su fase final de estado universal (Imperio Romano), el proletariado externo (los "bárbaros") y el proletariado interno, terminan por derrumbar el imperio, y es allí que la nueva iglesia, en este caso el cristianismo, libera su potencial, dando nacimiento a una nueva civilización, la cristiana, en sus dos versiones: Cristiana Occidental y Cristiana Ortodoxa.

Siempre según Toynbee, a mediados del siglo XX, la Civilización Occidental era la única que no había detenido su crecimiento. Si bien había extendido sus tentáculos por todo el planeta, atrapando y paralizando a las restantes civilizaciones mediante su lógica económica, -al punto que resultaba ya difícil visualizar un proletariado externo-, Toynbee mantenía que todas las civilizaciones son comparables entre sí, no pudiendo establecerse criterios de supremacía de unas sobre otras.

En cierto sentido Toynbee asumía una visión cíclica de la historia, sin enfatizar algún tipo de progresividad con el correr del tiempo, ni siquiera a través de la sucesión generacional de las civilizaciones.

Este criterio trataba de contrarrestar el eurocentrismo de muchos historiadores y de las primeras escuelas antropológicas, que proponían un "evolucionismo lineal", mediante el cual, si se dejara a las diversas culturas continuar su proceso evolutivo, llegarían en su fase superior, al estilo de desarrollo de la civilización occidental.

Veremos que estas ideas, hoy desechadas por el pensamiento antropológico continuaban fuertemente arraigadas en los teóricos del desarrollo durante la segunda mitad del siglo XX.

La antropología contemporánea se inclina hoy más bien por el principio conocido como "relativismo cultural". De acuerdo con este principio, no sólo entre civilizaciones, sino también entre todo tipo de cultura, no existiría criterio válido de supremacía a favor de una u otra, considerando en cambio que desde la más "sencilla" tribu australiana al más "complejo" sistema sociocultural extendido sobre millones de kilómetros cuadrados y albergando a cientos de millones de personas, nada puede decirse acerca de cual de los estados sea superior o paradigmático.

Aún más, algunos antropólogos consideran que el éxito de una cultura puede medirse en función de su grado de adaptación al ambiente -un criterio válido y especialmente relevante hoy en día- y bien pudiera resultar que la sencillez material de la comunidad aborígen australiana, terminara siendo más exitosa en ese sentido, que la complejidad del Occidente en su conjunto.

Una visión alternativa que merece ser considerada es la de Shoghi Effendi (1897-1957). (4) Según se desprende de la lectura de este autor, existiría una manera de conjugar la dinámica civilizatoria propuesta por Toynbee, con el principio del relativismo cultural, y, entramado con

ambos, un proceso evolutivo universal, que no es patrimonio de una u otra cultura, sino del estado de conciencia de la humanidad en cada época.

Para Effendi la dinámica de nacimiento-crecimiento-colapso-desintegración de las civilizaciones es válida, y en particular hay una profunda coincidencia con Toynbee en cuanto al papel relevante de las minorías creativas espiritualmente inspiradas, en el nacimiento de las civilizaciones.

Sin embargo Effendi considera que, más allá de las diferencias culturales –él mantiene que éstas deben ser preservadas y potenciadas- existe un proceso evolutivo de la humanidad en su conjunto que evidencia la tendencia a constituir sistemas socio-políticos cada vez más abarcativos e integradores.

La humanidad, al igual que uno de sus miembros individuales, habría atravesado su infancia y adolescencia colectiva, a lo largo de las cuales ensayó como modelo dominante, primero la organización tribal, luego las ciudades estado, y finalmente, la nación moderna.

En la actualidad la especie humana se encontraría al borde de su madurez definitiva, cuyo correlato sería un super-estado mundial y una civilización planetaria.

Pero estos saltos cualitativos en el grado y abarque de los sistemas sociopolíticos no son impulsados por una u otra cultura, sino que dependen del estado evolutivo de la conciencia humana en su conjunto.

Desde esta perspectiva, el sistema imperante que se ha extendido a todo el planeta, caracterizado por el desarrollo científico y tecnológico, la integración económica, y las supercomunicaciones correspondería, volviendo a la metáfora del desarrollo de un ser humano individual, a la constitución de su "cuerpo físico" de adulto, pero aún no dotado de un espíritu de madurez y equidad, lo que explica las injusticias del mundo globalizado.

Si estas potencialidades integradoras se subordinaran a nuevos valores, la "globalización" dejaría tan solo algunos elementos favorables sin quererlo –ya que su espíritu hoy es muy distinto, alentado como está por el capital que busca su expansión- para dar paso a la realidad completamente distinta de la "unidad mundial en diversidad", una mancomunidad de naciones que cedan parte de su soberanía a un gobierno mundial, y conserven como aporte al concierto mundial la riqueza contenida en su diversidad cultural, articulando la mundialidad con un profundo respeto por la determinación local.

En este sentido, serían precisamente los pueblos aborígenes, por no haber sido tan profundamente contaminados por el lodo del materialismo moderno, los que mejores valores conservan y mayores contribuciones podrán realizar.

Para Effendi esta civilización mundial –en palabras de Teilhard de Chardin, la planetización de la humanidad (5)- es el próximo paso en la evolución colectiva de nuestra especie.

Se abren así dos posibilidades. Que la modernización, la industrialización, el desarrollo tecnológico exacerbado y el paneconomicismo, enmarcados en una construcción conceptual del mundo de base materialista, mecanicista, lineal, fragmentaria y uniformizante sean:

Un emprendimiento propio de la Civilización Occidental

Un ensayo transcultural –en el que Occidente tuvo un rol inicial relevante al haberse originado en circunstancias históricas atinentes a su ámbito- pero propio de la presión evolutiva de la conciencia humana, la cual, al verse disociada de sus potencialidades espirituales inherentes, toma una dirección excluyentemente racionalista y materialista. Tal descompensación lleva a contradicciones insalvables, y el ensayo está destinado al colapso.

Pero tal colapso, desde una perspectiva no lineal del desarrollo, puede servir como punto de inflexión para un salto cualitativo inédito.

Aunque sin una perspectiva histórica suficiente, parecería haber motivos para inclinarse hacia la segunda alternativa.

En primer lugar, el énfasis en el desarrollo tecnológico habría estado ligado, al menos en principio, a la búsqueda de nuevas modalidades de operar sobre la naturaleza, para permitir la subsistencia de una humanidad que alcanzaba dimensiones demográficas sin precedentes. Por otra parte, la modernización por la industrialización y el desarrollo del tecnosistema ha sido un modelo aceptado por gobernantes (y hasta cierto punto por la gente corriente) de todo el planeta.

Llama la atención que un país como Japón, exponente de una civilización basal distinta a la occidental, sea hoy de los más adentrados en el modelo. O la misma Rusia, en rigor heredera de una civilización también diferente a la europea occidental, que desarrolló un modelo en muchos sentidos idéntico al de esta última, por sobre las aparentes diferencias ideológicas y políticas. Con este punto de vista, el modelo sería también un agregado reciente inclusive para los valores culturales previos de la Civilización Occidental.

Así, una capa industrializante-tecnologizante aparece con la capacidad de yuxtaponerse a cualquier sustrato cultural o civilizatorio precedente.

Con este probable contexto histórico universal en mente, veremos ahora con mayor detalle, como ha evolucionado el concepto de desarrollo en la segunda mitad del siglo XX.

Aunque parezca poco creíble, las ideas dominantes de desarrollo llevan aún hoy implícitos no sólo el determinismo, la linealidad, la fragmentariedad y el mecanicismo hace más de un siglo abandonados por la física, sino además, la visión evolucionista lineal, según la cual todos los pueblos del mundo deben verter sus aguas a la gran corriente de un estilo de vida alcanzado por los países más ricos e industrializados.

#### **IV. Evolución del concepto de desarrollo**

La historia del "desarrollo" en su versión aún dominante, se inicia luego de la Segunda Guerra Mundial, a partir de los resultados logrados por el Plan Marshall para la reconstrucción de Alemania y los países europeos occidentales más afectados por la conflagración.

La lógica de los planificadores del desarrollo a mediados de siglo, fue que lo que resultó "exitoso" en Europa, bien valía la pena ser aplicado en el resto del mundo.

Como puede verse, esta "lógica" pasa por alto un hecho fundamental: el de la diversidad cultural.

Los teóricos de lo que puede ser llamado la "corriente principal desarrollista" en los años 50, propusieron como estrategias para los planes de desarrollo:

La formación de capital, partiendo de un sector líder.

Una fuerte planificación centralizada

El aprovechamiento del "exceso" de mano de obra rural (considerado de escaso o nulo valor económico) en la industria (profundizando un proceso que se había iniciado mucho antes).

Transferencia de tecnología desde afuera, hacia los países "subdesarrollados".

Se aprecia claramente como esta estrategia está dirigida perfectamente a contracorriente de lo que podría constituir las bases de un desarrollo participativo, surgido de la energía y decisión de las comunidades de base, de acuerdo con su propia identidad.

En efecto, la planificación centralizada nos habla de una dirección "de arriba hacia abajo" para el proceso del desarrollo; la transferencia de mano de obra desde el campo actúa en reversa a la descentralización y, por último, la transferencia de tecnología confirma la voluntad uniformizante y emulativa del modelo.

Para Rostow (6), existían cinco etapas claramente identificables en el camino de un pueblo hacia su desarrollo:

La sociedad tradicional o pre-newtoniana.

La irrupción de fuerzas desarrollistas externas, con la alianza de una minoría interna

El despegue económico o "take-off", cuando las resistencias tradicionalistas son vencidas y la economía comienza a crecer a un ritmo del 5 y hasta 10 % anual

El progreso sostenido, período en el que los beneficios del nuevo modelo se extenderían al conjunto de la población.

La era de la madurez o del alto consumo masivo.

Obsérvese que no es casual que una sociedad tradicional o "primitiva" fuera tildada de "pre newtoniana". Esto señala que, de algún modo, el mecanicismo es el modelo a alcanzar.

(probablemente Rostow ignorara los hallazgos de Heisenberg, Pauli, Bohr u otros físicos cuánticos)

Es llamativo también, que la "madurez" estuviera asociada al alto consumo.

Por grotescos que puedan resultar estos postulados, veremos que, en su esencia, no han sido abandonados.

Se esperaba (y se sigue aún hoy esperando, o al menos diciendo que se espera) que cuando el proceso de este desarrollo –esencialmente crecimiento económico- se pusiera en marcha, los beneficios económicos comenzarían a llegar al total de la población.

Una década transcurrió, y en los sesenta se observó que tal "derrame" no ocurría, que los pobres dentro de cada país eran cada vez más pobres, y, aún más alarmante, que la brecha entre países ricos y pobres, se había agrandado.

Surge entonces una primera revisión del modelo inicial de la corriente desarrollista.

Se supuso que el error estaba en subvalorar el agro como factor del desarrollo.

Se entendió entonces que el agro también debía modernizarse. Estos argumentos fueron desarrollados por Theodore Schultz. (7)

La Fundación Rockefeller patrocinó por entonces el proyecto Puebla (1967), que mostró que una hectárea que producía con agricultura tradicional una tonelada, podía producir cuatro o cinco, con las nuevas tecnologías.

Se trataba entonces de transformar el "estado del arte" de la agricultura tradicional, y luchar con los campesinos para que abandonaran sus hábitos arraigados y poco productivos.

Comienza así la mecanización de la agricultura, la práctica de monocultivo y agricultura extractiva, el uso de agroquímicos y la manipulación genética. Se lo conoce como la "revolución verde".

El modelo fue llevado a diversas regiones del mundo, en algunas como América Latina tuvo éxito, y en otras, como la India, donde las prácticas campesinas tenían una inserción muy profunda, fue más resistido.

La "revolución verde" es ejemplar para comprender como una visión fragmentaria y lineal puede llevar a graves errores.

Los impulsores del desarrollismo creyeron que los resultados del proyecto Puebla se podían extrapolar linealmente al mundo, y que habían hallado panacea para el hambre.

Pero veamos que ocurrió en realidad en el mundo de las complejidades no lineales.

Desde un punto de vista ambiental, el monocultivo representa una drástica reducción en el índice de diversidad del ecosistema. Para sostener artificialmente la sustentabilidad de aquel, deben inyectarse crecientes cantidades de fertilizantes, y utilizar plaguicidas. A la larga, el terreno se degrada y pierde la productividad aún con el uso de agroquímicos.

Este es uno de los factores, por los que la humanidad debe obtener cada año un 2% más de alimentos a partir de una superficie mundial cultivable que disminuye cerca de 200000 km<sup>2</sup> en el mismo período.

Los alimentos llegan a las mesas contaminados, y los fertilizantes percolan las napas de agua.

Además, el notable incremento de la productividad mediante las tecnologías modernas se logra gracias a un incremento aún mayor del costo energético por cada tonelada de cosecha, debido al mayor uso de recursos, muchos de ellos, como el petróleo, no renovables.

La agricultura tradicional es, desde un punto de vista energético, más eficiente.

Entre tanto, cada vez menos campesinos pueden pagar el alto costo energético de esta modalidad productiva, sea en maquinaria o en productos químicos, y no pudiendo competir con los grandes productores, debe abandonar el campo y migrar a la ciudad, profundizando aún más el proceso de concentración urbana y de marginalidad característicos de este estilo de "desarrollo".

De esa forma, se va produciendo una concentración en la tenencia de la tierra. Hoy, en América Latina, un 19 % de los terratenientes, son propietarios de más de un 80 % de la tierra.

En la década del 70, después de algunos años de incorporación de las prácticas de la Revolución Verde a numerosos programas de desarrollo, la tendencia no se había modificado: los pobres eran cada vez más pobres, y los ricos, más ricos.

Toma así lugar la segunda revisión en la "teoría" dominante del desarrollo, que nace de la creencia de que, si bien no existiría un conflicto en el largo plazo entre crecimiento económico y distribución del ingreso, los hechos mostraban que en lo inmediato ese crecimiento se estaba logrando a expensas de una injusta distribución de la riqueza.

Se explicó la incapacidad de revertir hasta entonces la tendencia al aumento de la brecha entre ricos y pobres, por un crecimiento poblacional mayor al esperado durante el tercer cuarto del siglo XX, a diferencias culturales mayores a lo previsto entre el habitante rural y el urbano, y, lo que es remarcable, a que la estrategia de importación de tecnologías había comenzado a generar desempleo estructural.

Nacen así los enfoques del "crecimiento con redistribución" (RWG) (Mc Namara(8), Ayres(9)) y el de "necesidades básicas" (Streeten(10)), concepto todavía profundamente arraigado en el discurso social.

Con ciertas variantes, ambos propusieron la intervención de los gobiernos para reorientar los excedentes de ingreso –colectados mediante recaudación impositiva– hacia los pobres, y la promoción del acceso de estos, a los servicios públicos. El enfoque de necesidades básicas –

menos aceptado por los organismos internacionales- iba un poco más allá, y proponía estimular el condicionamiento del mercado hacia la producción de bienes y servicios básicos.

En los años 80, para algunos el "decenio perdido", todo fue desconcierto en la mesa de los planificadores del desarrollo. Los indicadores de distribución de la riqueza eran ahora aún más alarmantes, lo que significaba que tres décadas de desarrollismo, habían fracasado.

Faltos de explicaciones, los gobiernos tendieron entonces a suprimir toda política redistributiva e intervencionista, a liberar los mercados y hasta comienzan a privatizar servicios públicos esenciales.

Implícita o explícitamente, vuelven a un enfoque desarrollista en su estado más original y primitivo.

Se comienza a alegar "tendencias inexorables", que no pueden ser detenidas sin una debacle económica aún mayor, se aprieta a fondo el "acelerador" del tren del crecimiento tecnológico y económico, suponiendo, en aras de quien sabe que esperanza o creencia mágica, que en el futuro el "derrame" se produciría de algún modo.

Inclusive se pusieron en discurso las ideas de "posmodernismo" y de muerte de la historia.

## V. Críticas al desarrollismo

Desde luego que la corriente principal desarrollista tuvo críticas severas y profundas.

Para algunos, entre ellos Denis Rondinelli (11), el problema residía en la distancia existente entre la planificación tecnocrática y la praxis en campo.

Proponía Rondinelli que el proceso de puesta en marcha de grandes proyectos de desarrollo fuera abordado a través de cuatro etapas sucesivas y expansivas.

Primero, debía comenzarse con proyectos experimentales, de pequeña escala, de naturaleza exploratoria y de alto riesgo. Una vez superada esta primera instancia, se debía pasar a los "proyectos piloto", a través de los cuales los resultados logrados en los proyectos experimentales serían sometidos a una variabilidad de condiciones a fin de adaptar sus métodos y técnicas.

Luego, en una tercera etapa, debían ejecutarse los proyectos "demostrativos", para exhibir la eficacia de los proyectos piloto y lograr la aceptación de las nuevas técnicas en el contexto social.

Solo entonces podía pasarse a los proyectos para entrega de servicios en gran escala.

Otro grupo de críticos, entre los que se destaca Susan George (12), alzaron sus voces para denunciar la injusticia social intrínseca del modelo de desarrollo dominante. Según estos autores, la pobreza y el hambre de los países pobres no es resultado de la geografía, de la elevada tasa de nacimientos o de la pereza inherente de sus pueblos.

Es más bien el resultado de una perversa maquinación de los países ricos, que necesitan de la existencia de una mayoría de naciones pobres para sostener sus condiciones de bonanza.

Lo logran mediante la asignación internacional de la producción y el permanente incremento de la brecha en los términos de intercambio entre productos primarios y productos de alta tecnología.

Desde esta perspectiva, el escenario del desarrollo podría ser comparado con un banquete en el que un 20 % de los presentes se sientan cómodamente a deleitarse, mientras que el 80 % restante les sirve, recibiendo acaso algunas migajas que caen de la mesa, a fin de que puedan seguir atendiendo. Esta amplia mayoría es mantenida en la ilusión de que mediante su esfuerzo llegarán algún día a ocupar un puesto en la mesa, pero en realidad existe un problema estructural: es *necesario* que exista esa mayoría en estado de servidumbre para hacer posible el privilegio de los menos.

Todavía otros, entre los que la figura más relevante fue probablemente E.F.Schumacher (13), sostenían que la trampa involucrada en el modelo de desarrollo es que, a diferencia de lo que sostiene la economía convencional, el problema de la producción no ha sido resuelto.

Surge así el concepto de "tecnología apropiada"

El desarrollismo ha priorizado una producción centralizada, de gigantesca escala, muchas veces alejada de las fuentes de materias primas, maquinizada y deshumanizante.

Schumacher propone una reorientación de la ciencia y la tecnología hacia lo orgánico, lo amable, lo no violento, lo elegante y lo hermoso. Una tecnología con "rostro humano".

Según él lo que se necesita son métodos y equipos que sean suficientemente baratos y al alcance de todos, agradables de operar, apropiados para ser utilizados en escala pequeña y compatibles con la necesidad creativa del hombre.

Esta corriente impulsa así la descentralización de la producción, basándola en materiales locales y para uso local, y la creación de puestos de trabajo allí donde los seres humanos viven, deteniendo el proceso migratorio hacia las grandes ciudades.

Finalmente debemos mencionar un cuarto grupo de críticas, fundamentadas en la crisis ecológica y el agotamiento de los recursos naturales.

Según Lester Brown (14), la Civilización Maya, cuya población durante más de dos milenios se había venido duplicando cada cuatro siglos, alcanzó los cinco millones de habitantes hacia el 900 D.C. En ese momento, se desplomó subitamente, quedando su población reducida a una décima parte.

La causa, poco esclarecida, parece haberse relacionado con la erosión de los suelos: la capa fértil fue arrastrada hacia los lagos de la región, y las tierras de cultivo perdieron bruscamente su productividad.

Si estas tensiones ambientales fueron capaces de socavar antiguas civilizaciones que crecían al ritmo de una duplicación poblacional cada varios siglos, se pregunta Brown: ¿cuál será el efecto ahora, que la población mundial crece al ritmo del 2% anual, al mismo tiempo que las tierras de cultivo disminuyen a un ritmo similar?

Los tres biomas que sustentan el sistema económico están seriamente comprometidos: los bosques por la deforestación, los pastizales por el sobrepastoreo y la desertificación, y los océanos por la pesca excesiva. A esto debe sumarse el agotamiento potencial de los hidrocarburos, sobre los que descansa casi un 90% de la energía usada por el ser humano, antes de que fuentes sustitutas, renovables y no contaminantes, puedan reemplazarlos.

Para Brown la solución no se logrará tan solo con un uso más racional de los recursos naturales, sino que el desafío al que se enfrenta la humanidad es de tal magnitud que exige nada menos que la supresión del materialismo, en una verdadera redefinición del propósito central de la existencia humana.

## VI. Desarrollo “sustentable”

En los años 90, una nueva variable hace su aparición en el discurso del desarrollo: el requisito de la sustentabilidad ambiental. Con la expansión de la conciencia ecológica, una frase –probablemente impulsada por un grupo de empresarios durante la Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (Rio de Janeiro, 1992)- se instala en la declamatoria de gobiernos, ONGs y empresas: desarrollo sustentable.

El desarrollo sustentable sería aquel desarrollo que pueda ser conseguido sin socavar las necesidades ambientales de las generaciones presentes y futuras. (15)

Pero es importante comprender que este “desarrollo sustentable” –otra frase ambigua y peligrosa- no se propone modificar la dirección del desarrollo hacia el crecimiento económico y la industrialización, sino más bien continuar avanzando hacia tales objetivos, aunque ahora dentro de las limitaciones y exigencias impuestas por la preservación de los ecosistemas.

Si bien no existe un consenso generalizado de cómo lograr el “desarrollo sustentable”, la postura más aceptada es mantener el desarrollo economicocéntrico dentro de la capacidad de sustentación del ecosistema terrestre, mediante un conjunto de medidas pragmáticas y técnicas, englobadas dentro del concepto de gestión o manejo ambiental: usar racionalmente los recursos del planeta –mares, suelos, bosques-, utilizar sustitutos abundantes o renovables para los recursos más amenazados, adoptar medidas de eficiencia energética, tratar efluentes, reciclar, y exigir procesos de evaluación de impacto ambiental mediante una legislación adecuada, a fin de evitar, minimizar, o en última instancia reparar, el daño ambiental.

Ya lo decía el entonces secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, en el discurso inaugural de la CNUMAD 92: “Producir, consumir, pero también reciclar: este es el tríptico del porvenir” (16)

Es importante reparar en dos cosas. Por un lado, en la linealidad asombrosa con la que se pretende predecir el impacto ambiental, matrices de Leopold incluidas. Estos procedimientos no dan cuenta de la complejidad fantástica de los lazos de retroalimentación que vinculan un ecosistema con otro sin solución de continuidad, ni de las perturbaciones ilimitadamente amplificables que pueden introducirse al estilo del “efecto mariposa” de Ilya Prigogine.

Mucho más peligrosos aún son los enfoques que pretenden cuantificar y valorizar monetariamente el daño ambiental, (principio contaminador-pagador) lo que constituye un intento del subsistema económico por fagocitar al interior de su lógica al ecosistema.

Por otro lado debe observarse que el requisito de la sustentabilidad aparece mucho más como una limitante al máximo crecimiento económico, que como un resultado intrínseco de un estilo de desarrollo diferente, animado por otros propósitos.

Para Nijkamp y Dourojeanni (17), no puede lograrse simultáneamente un óptimo de desarrollo económico al mismo tiempo que un óptimo de sustentabilidad ambiental y una máxima equidad social. Estos autores proponen una fórmula conceptual del “desarrollo sustentable” como función de tres variables: crecimiento económico, sustentabilidad ambiental y equidad.

Pero para lograr el máximo desarrollo sustentable, ninguna de las tres variables puede estar en su máximo.

Dicho en otros términos: la sustentabilidad del ambiente y la equidad social, son embarazosos frenos al objetivo del crecimiento económico, que además, fuera del discurso, no tienen enraizamiento en los proyectos reales del desarrollo.

Si consideramos el daño ambiental como resultante del producto:

“población x tecnología utilizada x consumo per cápita” veremos que el discurso del desarrollo sustentable se centra casi exclusivamente en la minimización de los dos primeros factores.

Es propio de países del “norte” (otra conceptualización divisionista y artificial de un mundo que sintió un vacío cuando la línea este-oeste se hizo más difusa) centrar sus argumentos en la limitación al crecimiento demográfico del “sur”. Alegan que de cada diez niños que nacen hoy, nueve lo hacen en los países pobres. Pero si tomamos en cuenta que ese niño rico contaminará y destruirá el ambiente en la misma medida que treinta niños pobres, el argumento parece más bien dirigido a prevenir una excesiva presión poblacional y la consecuente presión social de las masas hambreadas para que las minorías privilegiadas no se vean perturbadas, que a una propuesta seria de sustentabilidad.

La gestión ambiental opera mayormente, en cambio, sobre el segundo factor, procurando introducir tecnologías preservadoras del ambiente.

Si el segundo factor tiende a cero, también lo haría el daño ambiental; esto es teóricamente posible.

Ahora bien, dicha disminución debe producirse a tiempo, antes que el daño ambiental global resultante supere un umbral crítico y ponga en marcha lazos retroalimentativos que desencadenen un “efecto dominó” llevando al planeta a su crisis terminal.

Los tratados y convenios internacionales no son suficientemente drásticos como para que esta transformación tecnológica hacia el uso racional de recursos y la disminución de la contaminación se produzcan dentro de los plazos seguros sugeridos por los principios precautorios.

Valga como ejemplo que, si todos los países del mundo adoptaran decididamente todas las tecnologías de eficiencia energética consideradas aplicables dentro del modelo económico vigente, una duplicación de las emisiones de dióxido de carbono (principal termoactivo responsable del efecto invernadero) sólo podría ser demorada un par de décadas. (18)

Arribamos así al diagnóstico de Lester Brown: solo operando sobre el tercero de los factores, es decir, disminuyendo el consumo (lo que lleva implícito una supresión o disminución del materialismo), podría reducir rápida y drásticamente la crisis ecológica global.

Y de esto es de lo que en verdad no habla el discurso del “desarrollo sustentable”. Se preocupa en producir en un modo más limpio, se propone consumir recursos renovables, enfatiza la prevención –si es posible- o la minimización de los impactos negativos, pero jamás se menciona la idea de producir menos.

En última instancia hablar de un desarrollo sustentable carece de sentido. Según qué definición demos al desarrollo, el adjetivo “sustentable” podrá resultar de cumplimiento imposible, o bien redundante.

## VII. El PNUD y el Índice de Desarrollo Humano

Resulta evidente que las sucesivas revisiones y ajustes del concepto de desarrollo, a lo largo de los últimos cincuenta años, han sido tan sólo matices mas o menos superficiales, pero que en ningún momento han puesto en tela de juicio su supuesto básico materialista: que el desarrollo es principalmente crecimiento económico.

Un paralelismo con la dinámica explicada por Kuhn (19) para la evolución del pensamiento científico, nos permite comparar a esta "teoría" del desarrollo con una teoría científica que, encontrándose con ciertos hechos que caen fuera del campo de sus predicciones –el derrame distributivo que no se produce- incorpora nuevas hipótesis ad hoc, pero no modifica su núcleo.

Inclusive el "desarrollo sustentable" deja intacto ese núcleo.

Anualmente el PNUD emite un informe sobre la distribución de la riqueza. Divide la población mundial en cinco quintiles, y asigna a cada quintil el porcentaje de riqueza de que dispone.

A lo largo de cinco décadas de desarrollo, el quinto más rico no ha dejado de incrementar su riqueza total, y los más pobres, de reducirla.

El gráfico de la distribución del ingreso, por su forma, es conocido como la "copa de champagn".

Actualmente el 20 % más rico dispone de un 86 % de los recursos del planeta, mientras que el 20 % más pobre, debe sobrevivir con menos del 1 %.

Entonces podemos preguntarnos: ¿desarrollo de qué, y para quién?

El resultado del modelo ha sido el enriquecimiento de un 20 % de la población mundial, distribuido en los países ricos y en las capas enriquecidas de los pobres.

Todo esto a costa de la miseria de una inmensa mayoría y de una crisis ecológica mundial sin precedentes y de difícil reversión.

E inclusive ese 20% se ha "desarrollado" en una única dirección: la económica, pero no está libre ni de la crisis ambiental misma, ni de nuevas pandemias como el VIH SIDA, ni de problemas sociales como la violencia, la drogadependencia, el alcoholismo, los tráficos ilegales, ni del aislamiento, la angustia, la falta de sentido en su existencia y otros males psicológicos y espirituales.

Desde este punto de vista, el modelo aplicado, no puede ya, en justicia, ser llamado "desarrollo".

El desarrollo ha de ser alguna otra cosa, que aún no se ha dado a escala general en ninguna parte del mundo.

Con respecto a ese otro desarrollo, el planeta entero, está subdesarrollado.

Entre los distintos intentos por desacoplar la idea de desarrollo de parámetros puramente economicistas, debe mencionarse el concepto de "desarrollo humano" del PNUD.

Para el PNUD el desarrollo es resultante de un conjunto de factores, tales como la salud, la educación, el ingreso, la posición de la mujer, el estado de la infancia, la situación del ambiente, el grado de conflictos y la madurez político participativa. "El fin es el desarrollo humano, el crecimiento económico es un medio" (20)

El PNUD propone también un indicador para el desarrollo, que no sea meramente el ingreso per cápita. Así establece el "Índice de Desarrollo Humano" (IDH).

Este índice, sin embargo, incorpora solo tres de las dimensiones mencionadas: la salud, medida en función de la expectativa de vida al nacer, la educación, cuantificada a partir de la tasa de alfabetización y matriculación combinada, y el ingreso, este último no tomado en forma directa en todos los casos, sino que para países con valores de ingreso superiores a la media mundial, modificado por una fórmula de conversión que limita drásticamente su peso relativo en el índice.

Esta última consideración es válida en el intento por reflejar cuantitativamente, que a partir de cierto punto, los incrementos en el ingreso no corresponden a mejoras proporcionales en las condiciones de vida.

El desarrollo humano y su IDH aparejado, constituyen un intento loable, que sin embargo, no parece lograr tampoco modificar el núcleo de la "teoría del desarrollo".

Observando los países del mundo clasificados por IDH en lugar de por ingreso per cápita, aparecen leves modificaciones en las posiciones. Pero básicamente, siguen ocupando la parte superior de la parte superior de la tabla de IDH, los países ricos.

Esto se explica tanto por la fragmentariedad de los criterios adoptados en el índice, como por la ligazón que existe entre la salud y la educación, medidas como se las mide, con el ingreso. No se trata en realidad de tres variables verdaderamente independientes, ya que son los países más ricos los que mejores sistemas sanitarios y educativos poseen.

El IDH general, no da cuenta, además, de la distribución del ingreso.

Por último, puede cuestionársele, que continúa dentro de una visión lineal, que procura encontrar indicadores objetivos para el desarrollo, sin incorporar en algún modo la percepción subjetiva que los pueblos puedan tener de sus propias condiciones de vida.

## **VIII. Desarrollo a Escala Humana**

Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde, economista autodenominado "hereje" y premio Nobel alternativo el primero, y sociólogo el segundo, ambos chilenos, junto con otros autores, han sistematizado un enfoque del desarrollo altamente innovador, el "Desarrollo a Escala Humana"(21)

Incluye una teoría económica alternativa, la "Economía a Escala Humana", que en la opinión de algunos especialistas, es, luego de "La Riqueza de las Naciones" de Adam Smith, y "El Capital" de Karl Marx, la obra más revolucionaria del pensamiento económico.

El primer postulado de Max-Neef y Elizalde, es que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.

Por otra parte, ellos explican que la economía convencional (clásica y neoclásica), incurre en un error fundamental: el de considerar las necesidades humanas como crecientes e ilimitadas.

El "Desarrollo a Escala Humana" mantiene, en cambio, que las necesidades humanas son limitadas, constantes en toda cultura, y, en términos del período histórico, también invariables en el tiempo.

Para estos pensadores, son concretamente nueve: subsistencia, protección, afecto, ocio, creación, libertad, entendimiento, identidad y participación.

Consideran una décima necesidad: la trascendencia. Sin embargo, no la agregan a la lista, por entender que no está completamente consensuada.

Lo que varía con el transcurrir del tiempo, y de una cultura a otra, son los *satisfactores* de estas necesidades, que son todo objeto, servicio, actividad, relación, institución o costumbre creada por el hombre para la satisfacción de estas nueve necesidades.

El grave error de la economía convencional puede ser expresado también como la confusión de las necesidades humanas con sus satisfactores.

Hasta aquí, aparece una primera diferencia sustantiva con el enfoque dominante del desarrollo: si bien el Desarrollo a Escala Humana contempla los aspectos materiales de la existencia humana, los mismos forman sólo una parte no central ni mayoritaria, en un sistema de necesidades que incluye aspectos intangibles, de tipo cultural, intelectual, afectivo o espiritual.

Los autores insisten, además, que no importa el orden de las necesidades, ninguna es priorizable a otras.

A su vez, Max-Neef y Elizalde, clasifican los satisfactores en cinco grandes grupos:

Los *violadores o destructores*, que no sólo no satisfacen la necesidad a la que aparentemente están dirigidos, sino que impiden la posibilidad de satisfacción de otras necesidades del sistema. Suelen estar asociados al autoritarismo. Ejemplo de ellos pueden ser las armas nucleares, que aunque pretenden satisfacer la necesidad de protección, no sólo no lo hacen, (al aumentar la posibilidad de ser blanco nuclear prioritario para otras potencias), sino que destruyen la posibilidad de satisfacción de otras necesidades, como la subsistencia, el entendimiento o el afecto.

Los *inhibidores*, que satisfacen inadecuadamente, (en general sobresatisfacen) la necesidad a la que se dirigen, inhibiendo la posibilidad de satisfacción de otras. Estarían vinculados a costumbres e instituciones arraigadas. Un ejemplo de satisfactor inhibitor sería una educación paternalista y sobreprotectora, que inhibe la satisfacción adecuada de las necesidades de identidad, creación o libertad.

Los *pseudo-satisfactores*, que dejan permanentemente insatisfecha la necesidad a la cual apuntan. Generalmente devienen de las modas, la publicidad y las presiones del mercado.

Por ejemplo, las propagandas que promocionan una marca como símbolo de identidad, dejando obviamente la necesidad insatisfecha.

Los *singulares*, que satisfacen una sola de las necesidades del sistema, siendo neutros con respecto al resto de las necesidades. Son característicos de los planes de gobierno, de los programas de desarrollo convencional, y el asistencialismo. Un ejemplo sería un plan alimentario, que satisface la necesidad de subsistencia, pero nada más.

Los *sinérgicos*, que satisfaciendo la necesidad a la que se dirigen, ponen a su vez en marcha otros procesos, permitiendo la satisfacción de varias o todas las necesidades del sistema.

Suelen surgir de los procesos participativos de base, cuando una comunidad busca consultivamente sus propias soluciones.

Un ejemplo sería una organización comunitaria, orientada a promover la participación. Desde esa participación, pueden provocarse la sinergia para satisfacer otras necesidades.

Otro ejemplo es la leche materna, que aparentemente solo satisface la subsistencia; sin embargo también lo hace con el afecto, la protección o la identidad.

Se entiende ahora mejor por que los autores insisten en que no existe un orden de prelación en el sistema de necesidades: si los satisfactores son sinérgicos, cualquiera sea la necesidad que los haya motivado, esta puede ser la "puerta" para iniciar procesos retroalimentativos que beneficien a todo el sistema de necesidades.

Nótese el contraste con el enfoque de necesidades básicas, casi prioritariamente materiales, o el conocido y falaz argumento que no se puede abordar problemáticas más sutiles – intelectuales, culturales, creativas- con quienes tienen hambre, si primero no se les da de comer.

Max-Neef y Elizalde llaman a los cuatro primeros tipos de satisfactores, *exógenos*, por proceder en todos los casos de afuera del grupo que ha de satisfacer sus necesidades.

Los sinérgicos, son en cambio los únicos *endógenos*, pues surgen de la participación y voluntad de aquella comunidad que busca la satisfacción de sus necesidades.

Tomando en consideración lo expuesto, podría decirse que el “Desarrollo a Escala Humana” no es sino la generación (participativa) de satisfactores sinérgicos (los paréntesis se colocan para señalar la redundancia: si no es a través de la participación, no surgirán satisfactores sinérgicos).

Este concepto de desarrollo, lleva a una redefinición del rol del estado: de ser quien impone satisfactores exógenos a las personas, -en el mejor de los casos singulares- pasaría a ser un facilitador de los procesos de generación de satisfactores sinérgicos surgidos de las bases.

Hay fundadas razones para pensar que el “Desarrollo a Escala Humana” sí rompe con el “núcleo duro” de la vieja “teoría del desarrollo”, ya que no se centra el crecimiento económico ni lo prioriza.

No es de corte materialista, aunque contempla los aspectos materiales.

Otras notables diferencias que surgen de comparar ambos conceptos de desarrollo son:

-El Desarrollo a Escala Humana promueve proyectos de abajo hacia arriba, a la inversa que el desarrollo economicocéntrico

-Impulsa la participación local y comunitaria, y con ella la descentralización, por el contrario al desarrollo convencional, que es centralizador, y uniformizante en torno a un modelo a emular.

-Parte de la propia percepción de la problemática y la búsqueda de soluciones por parte de quienes han de iniciar su proceso de desarrollo, y no del entendimiento que de ese problema tengan “expertos” o élites externas.

-Tiene un enfoque sistémico, al incorporar el concepto de sinergia, a diferencia de la visión lineal y fragmentaria del desarrollo dominante.

El “Desarrollo a Escala Humana”, al igual que otros enfoques innovadores del desarrollo, tiene todavía y como es de esperar, poca experiencia de aplicabilidad en campo, si se lo compara con los proyectos del desarrollismo. Sin embargo, es preferible abrir nuevas sendas en la maleza en la dirección correcta, que circular por la amplia y cómoda autopista que conduce al abismo.

## **IX. Pautas dadas desde una dialéctica evolucionaria**

Es difícil vislumbrar como una humanidad atrapada en una lógica economicista, con instituciones y empleo fuertemente dependientes de la continuidad del modelo, podrá escapar al abismo de la progresiva exclusión sistemática de las mayorías, o a la catástrofe ecológica.

Quizá la transición habrá de darse con imprevistas turbulencias, innovaciones creativas emergentes de las potencialidades distribuidas de los pueblos y comunidades del planeta, y muy presumiblemente, con sufrimientos aún mayores a los actuales.

Es posible que una vez más la evolución histórica demuestre su dinámica no lineal, y que, tal como lo insinúa Edgard Morin, suceda lo menos probable, o que, al estilo de los sistemas complejos alejados de sus condiciones de equilibrio estudiados por Ilya Prigogine (22), se produzca un fenómeno inédito de reorganización "espontánea", con la consecuencia de una profunda reconfiguración de las relaciones del hombre con el hombre y las de éste con la naturaleza.

Siendo que el modelo que actualmente choca contra sus propias contradicciones y se derrumba ha sido promovido por élites privilegiadas, imponiendo proyectos "desde arriba" – en última instancia buscando su interés particular sin haber percibido que desde un punto de vista sistémico tal interés no podría haberse dado jamás, en el largo plazo, sin contemplar el beneficio del conjunto- un nuevo orden no podrá sino surgir de la amplia base de la humanidad toda.

Ambos procesos, el desplome de un viejo orden materialista, centralizado y divisionista, y la emergencia de proyectos participativos de base –que se está cristalizando con el surgimiento de miles de organizaciones de la sociedad civil, probablemente el hecho social más relevante de la actualidad- trabajan en la misma dirección: el primero abre caminos al segundo, dejando espacios a la creatividad allí donde no tiene más respuestas.

En este contexto, y coincidiendo con Max-Neef y Elizalde, los gobiernos deben necesariamente dejar de ser el de cómplices de las élites privilegiadas, para transformarse en servidores y potenciadores de los procesos surgidos de la participación.

Y es precisamente la participación universal de todos cuantos habitamos en la Tierra donde reside la energía potencial para un nuevo estadio en el desarrollo social de la humanidad (23). Por lo tanto, ninguna parte o facción controla el proceso: éste mas bien, es resultante de la sinergia del conjunto.

Con todo, algunas pautas de este nuevo desarrollo pueden ser puntualizadas, no como receta o ideario, (lo que constituiría una repetición del viejo modelo "arriba hacia abajo") sino como sistematización de las características de aquellos proyectos que parecen diferenciarse más de los estilos operativos del viejo desarrollo, y que están hoy ofreciendo modelos alternativos, aunque en su mayoría de tipo embrionario y local, con el potencial de expandirse exponencialmente en la medida que el grado de deterioro de las viejas estructuras sea más avanzado.

Para orientar el análisis adoptaremos la ya expuesta comparación entre la humanidad en su conjunto y uno de sus miembros individuales.

Puede objetarse que no necesariamente debe existir una relación isomorfa entre los sistemas de abarque tan disímil. Con todo, el subsistema ofrecido por un ser humano individual resulta mucho más inclusivo de leyes y relaciones que pueden ser extendidas al suprasistema de la humanidad, que un mecanismo físico o un organismo biológico. Comparten una dinámica evolucionaria, tanto en lo físico como en lo psico-espiritual, desde una perspectiva jungiana la humanidad posee un inconsciente colectivo, y ambos sistemas, adoptando el enfoque del psicólogo vienés Victor Frankl (24), estarían dotados de una intencionalidad orientada a la búsqueda de sentido y trascendencia. Dentro de un marco conceptual holístico

puede afirmarse además que el todo (la humanidad) está de algún modo inscripto en la parte (el ser humano individual).

Esta comparación permite aplicar al género humano una dinámica dialéctica: un primer estado (tesis) correspondiente a la infancia, un segundo (antítesis) a la adolescencia, y un tercer estado (síntesis) a la madurez.

La humanidad podría encontrarse, dentro de esta modelización, en el turbulento final de su adolescencia colectiva, en la que, dotada de un "cuerpo físico" adulto, lucha por lograr su madurez definitiva.

Si se establecen varios ejes de análisis, los mismos pueden ser recorridos a lo largo de las instancias de tesis y antítesis, y a partir de las propiedades características de estas dos primeras instancias, inferir un estado posible para la instancia de síntesis en cada uno de aquellos.

Por persistentes e instalados que los estados característicos propios de las etapas de tesis y antítesis pudieran parecer dentro de cada eje, sólo corresponden, con respecto a la escala temporal de la humanidad, a su infancia y adolescencia colectivas.

#### **X. Primer eje: Los sistemas sociopolíticos y su grado de abarque**

En la etapa de tesis aparece como estructura dominante la tribal. Está caracterizada por relaciones primarias y comunitarias.

Como antítesis, ya dentro del período histórico, se presenta la figura del "estado", sea en forma de ciudad-estado, reino, imperio y naciones modernas, en los que las relaciones comunitarias sufren una progresiva dilución, a medida que estos sistemas abarcan conjuntos poblacionales y áreas geográficas cada vez mayores.

En esta línea de pensamiento, el próximo paso en la evolución de la conciencia humana, en dirección a una síntesis, es el establecimiento de una civilización mundial caracterizada por la unidad mundial en diversidad.

A la vez que continúa la expansión del grado de abarque al planeta entero (unidad mundial), involucra una recuperación de la dimensión comunitaria (diversidad).

Dotada de medios físicos para un emprendimiento de esa magnitud –las supercomunicaciones mundiales y la velocidad del transporte hacen que el planeta entero resulte hoy más "pequeño", en términos relativos, que un imperio de la antigüedad, e inclusive que una nación moderna del siglo XIX- la humanidad puede ahora avizorar su futuro desde una perspectiva planetaria.

Esta primera capacidad física debe dar paso a un "espíritu" que la anime, esto es, la conciencia de "ciudadanía mundial". De acuerdo con "La Prosperidad de la Humanidad" (25) "Con la unificación física del planeta, alcanzada en el siglo XX, y el reconocimiento de la interdependencia de cuantos viven en él, comienza ahora la historia de la humanidad como un solo pueblo"

Tal civilización planetaria requerirá de instituciones mundiales: un gobierno mundial, un tribunal internacional de justicia, una moneda unificada y, probablemente, un idioma universal auxiliar.

Quizás sean unas Naciones Unidas transformadas –a pesar de todas las limitaciones actuales del sistema- la institución destinada a asumir tan magna misión.

El reconocimiento de pertenencia al planeta Tierra no se opone a un sano y legítimo patriotismo –del mismo modo que el amor a la provincia natal no ha impedido el sentimiento de pertenencia a la nación entera- sino que lo integra a una lealtad más amplia: al género humano y su casa común.

El concepto de diversidad es la contraparte indisoluble de la unidad mundial. Un nuevo orden mundial que pretenda resolver con éxito las dramáticas circunstancias de nuestra afligida especie, no puede repetir la aventura uniformizante y centralizadora del desarrollismo convencional.

Todos los pueblos del mundo deben encontrar en la mundialidad espacios articuladores e integradores de su expresión local y autóctona, del mismo modo que los instrumentos musicales deben conservar timbre y melodía propios, para contribuir mejor a la armonía de la orquesta en su conjunto.

En el marco de este respeto y potenciación de la diversidad cultural es posible reestablecer la dimensión comunitaria, que intermedie entre la dimensión macrosocial (nacional, regional, mundial) y la esfera familiar y primaria.

Es precisamente en la preservación de la diversidad cultural en la mundialidad –que puede con justicia compararse al caudal genético en el organismo o a la biodiversidad en la naturaleza- donde aparece la diferencia sustancial con la globalización. Esta última es centralizante y uniformizante, y aunque está marcada sin saberlo por la presión evolutiva hacia un alcance geográfico mundial, sigue animada por los principios mecanicistas, economicistas y elitistas del viejo desarrollo.

Para Edgar Morin “de su diversidad la humanidad puede extraer sus mayores tesoros, siempre y cuando recobre el secreto de su unidad, y se replantee el futuro solidariamente en una Tierra que es su casa común”; “lo universal no se opone a las patrias, sino que las une concéntricamente y las integra a la patria Tierra” y “todo arraigo étnico es legítimo si va acompañado por uno más profundo a la identidad humana terrestre”. (26)

Considera también Morin que “la diversidad es el tesoro de la unidad y esta, a su vez, lo es de la diversidad”.

El principio de la unidad mundial, basado en la aceptación de la unidad esencial de la única familia humana, es la piedra basal de todo proyecto del nuevo desarrollo, y requiere ser abrazado de todo corazón, definitivamente y sin reservas, por todos cuantos habitamos en la Tierra.

## **XI. Segundo eje: La relación del hombre con la naturaleza**

Durante la “tesis” se presenta el ser humano como parte indisoluble de la naturaleza: es la infancia caracterizada por una relación simbiótica con la “madre naturaleza”, en la que no puede verse a sí mismo diferenciado de ella.

En el ensayo correspondiente a la antítesis, característico de tiempos históricos, la humanidad reconoce su posición distintiva entre todos los seres vivos, adopta una actitud racional e instrumental, se disocia de la naturaleza perdiendo el sentido de conciencia participativa, y se lanza al dominio y la conquista.

Hoy con la magnitud poblacional humana y los medios físicos disponibles, ese dominio ha cobrado características depredativas y destructoras, amenazando con llevar al planeta a una catástrofe ecológica global.

Se insinúa una síntesis necesaria donde la humanidad, sin perder su potencial modificador sobre la naturaleza –indispensable para soportar la actual densidad demográfica humana- lo adecue a las pautas permitidas por aquella, a través de lo que podría denominarse “transformaciones compatibles”.

La extendida falacia de que toda acción humana implica algún daño al ambiente, y que la “contaminación cero” no existe, queda refutada si consideramos la milenaria coexistencia y cooperación del hombre con la naturaleza a través de transformaciones compatibles apoyadas en tecnologías apropiadas, desarrollada por innumerables culturas en el diseño de su habitat, el uso de los recursos o la agricultura, no sólo manteniendo sino enriqueciendo la diversidad ecosistémica.

Pero tales transformaciones compatibles no pueden lograrse con la mera yuxtaposición de medidas prácticas y técnicas de carácter paliativo a la actual modalidad del desarrollo, sino que exige de una profunda reformulación de la intencionalidad colectiva del género humano sobre el planeta. No ya el “ser por el tener” denunciado por Eric Fromm, y el crecimiento material y económico, sino “sentar las bases de un nuevo orden social capaz de cultivar las ilimitadas potencialidades latentes en la conciencia humana” (27) deberá ser considerado el verdadero propósito del desarrollo.

Los siguientes textos resultan esclarecedores: “En el discurso del desarrollo van produciéndose modificaciones que atienden diferencias culturales y de sistema político, y que atienden a los alarmantes peligros de la degradación medioambiental. Sin embargo, los supuestos materiales en que se basan siguen, en esencia, sin ser cuestionados”... “ya no es posible sostener la creencia de que el abordaje del desarrollo social y económico nacido de una concepción materialista de la vida sea capaz de satisfacer las necesidades de la humanidad. Los pronósticos optimistas sobre los cambios que generaría se han desvanecido en el abismo, cada vez más hondo, que separa los niveles de vida de una minoría pequeña y relativamente decreciente de los habitantes del mundo, y la pobreza que experimenta la mayoría de la población mundial” ... “a no ser que el desarrollo de la sociedad encuentre un propósito más allá del mero mejoramiento de las condiciones materiales, fracasará aún en la consecución de estas metas”. (28)

Coincidiendo con Lester Brown en que el desafío actual consiste nada menos que en la superación del materialismo, y con Paul Ekins (29), quien entiende indispensable la noción “subversiva” de frugalidad en el estilo de vida, como condiciones para resolver la crisis ecosistémica, parecería ser que el éxito de la humanidad en su empresa por la sustentabilidad ambiental se ve mucho más garantizado por la adopción nuevos valores “intangibles” como propósito de su existencia, y la consecuente reducción del consumo, que por las tecnologías y medidas pragmáticas de la gestión ambiental, los procesos de evaluación de impacto o las legislaciones que procuren atenuar y controlar proyectos faraónicos y centralizados concebidos e impuestos por grupos dominantes.

Esa garantía de sustentabilidad ambiental está a su vez complementada por la diversidad de visiones que se logre involucrar en la generación participativa de proyectos de desarrollo. Numerosos emprendimientos de base participativa muestran que, en general, cuanto mayor

sea la diversidad de actores intervinientes en su concepción y diseño, mayor resulta ser su compatibilidad ambiental.

## **XII. Tercer eje: La relación de los seres humanos con otros seres humanos**

Si en la etapa primigenia o ensayo de tesis, las relaciones entre grupos humanos se caracterizaban por su baja intensidad debida al aislamiento provocado por una reducida densidad demográfica y los obstáculos geográficos entonces insalvables, el movimiento antitético, que aparece con los encuentros históricos entre culturas y civilizaciones, se vió dirigido hacia el conflicto, la agresividad y la búsqueda de supremacía de un grupo sobre otro.

Tal actitud no solo se materializó en las guerras, sino que fue llevada al conflicto económico, a la lucha de poderes entre naciones "soberanas", a la lucha política partidista, y a la competencia empresarial o entre grupos sociales.

Tan enquistado llegó a estar el conflicto en los asuntos humanos, que llegó a generalizarse la creencia –apoyada en erróneas extrapolaciones biologicistas- en la agresividad intrínseca del ser humano.

Por prolongado que haya sido el reinado de la conducta conflictiva, la misma sólo corresponde a las etapas de infancia y adolescencia colectivas de la humanidad. No existe motivo alguno para suponer que lo que hasta hoy ha sido, deba seguirlo siendo en el futuro.

El "Manifiesto de Sevilla sobre la violencia", emitido por más de un centenar de científicos y pensadores de todas las disciplinas, convocados en esa ciudad por la UNESCO a mediados de los 80, afirma que no existe ninguna evidencia científica de que la agresividad humana tenga un origen genético o irreversible, sino que es, en última instancia, una construcción cultural. (30)

El patrón de conflicto aparece aún en la "negociación", en la que cada parte asume que debe ceder algo de su aparente interés, para llegar a una solución de compromiso, evitando así otro tipo de enfrentamiento. El principio smithiano de que del interjuego de fuerzas sociales, cada una buscando su propio rédito, aparece una "mano invisible" que beneficia al conjunto, queda hoy plenamente desechado luego de que dos siglos de aplicación irrestricta del modelo dieran como resultado una mayoría creciente de oprimidos y excluidos, como lo evidencia el progresivo ensanchamiento de la boca de la "copa de champaign".

Se torna necesaria como pauta para la instancia de síntesis o madurez humana colectiva, una redefinición sustantiva acerca de la cuestión del poder.

Para Max-Neef y Elizalde (31), la pregunta "¿quién tiene el poder?" es de importancia secundaria, siendo la pregunta relevante "qué es el poder?".

En la etapa de la madurez, los actores del desarrollo no pueden ya ser minorías privilegiadas, sino todos los seres humanos del planeta. El poder aparece así distribuido en el conjunto, y ya no más asociado a las prebendas de sectores minoritarios.

Al respecto, volvemos a citar "La Prosperidad de la Humanidad": "Las generaciones futuras hallarán incomprensible que en una era que rinde homenaje a la filosofía igualitaria y los principios democráticos que engloba, no obstante, en la planificación del desarrollo las masas sean vistas como (meras) receptoras de los beneficios de la asistencia y el entrenamiento"... "A pesar del reconocimiento de la participación como principio, el espacio

reservado para la toma de decisiones a la mayor parte de la población mundial, es cuanto más secundario y limitado a una gama de opciones formuladas por organismos que le son inaccesibles, y que son determinadas por metas irreconciliables con su propia percepción de la realidad”.

Aquí es aplicable un segundo par de opciones relevante-secundaria planteadas por Max-Neef y Elizalde: la opción secundaria es “dictadura o democracia”, cuando la relevante es: “gobierno autoritario o gobierno participativo”. Las democracias contemporáneas y convencionales, contemplan una participación reducida principalmente al sufragio, que aparentemente legitima el accionar del gobierno, aunque en la praxis se dan los espacios suficientes para que los proyectos de desarrollo estén orientados a sostener espacios de privilegio y a complacer a poderosas minorías.

La verdadera participación exige en cambio el involucramiento de todos los seres humanos en la generación de “satisfactores sinérgicos”, para la prosecución de los caminos del propio desarrollo.

Nuevamente la participación universal, gracias a su diversidad de percepciones que involucra, al igual que ocurre con la sustentabilidad del ambiente, garantiza la equidad social en un modo en que los proyectos asistencialistas, bajados “desde arriba”, jamás podrían hacerlo.

Pero esta participación universal requiere de un instrumento novedoso que trascienda el limitado patrón de conflicto con sus negociaciones y compromisos.

Tal instrumento es la “consulta”, que implica el desprendimiento del interés por imponer la idea propia, poniendo en cambio esa idea propia al servicio desinteresado de la búsqueda del beneficio del conjunto. Dotadas de tal actitud, las comunidades humanas pueden “llegar a un consenso sobre una situación dada sobre la elección más sabia entre las opciones disponibles en un determinado momento del curso de acción”.(32). Tal metodología en el proceso de toma de decisión es completamente ajena al espíritu partidista y proselitista que regula la dinámica de la mayoría de las instituciones dominantes del viejo orden. Exige, además, nada menos que el apoyo entusiasta a la decisión de la mayoría. Los miembros del cuerpo decisorio no representan a grupo, facción o partido alguno, sino que lo integran como servidores del todo, y llegan a él sin campañas proselitistas o propaganda de ninguna especie.

“La consulta es la expresión operativa de la justicia dentro de los asuntos humanos” y es “el principio organizativo de todo proyecto” (33).

El expansivo fenómeno social del surgimiento de miles de organizaciones de la sociedad civil –dedicadas a una variedad de problemáticas sociales, ambientales, culturales- es de por sí promisorio, en cuanto permiten un desarrollo de base participativa. Su éxito y alcance se verá incrementado en la medida en que estas instituciones sean capaces de incorporar en su operatoria el espíritu y la metodología consultivos, preservándose así de repetir el patrón de conflicto y competencia característicos de las instituciones del pasado.

Un último y fundamentalísimo aspecto de la participación consultiva, si es que esta ha de ser universal, es que involucre plenamente a la mitad históricamente relegada de la humanidad –en realidad la leve mayoría numérica- constituida por las mujeres.

El grado de involucramiento de las mujeres es un indicador del nuevo desarrollo, siempre y cuando tal involucramiento sea dado desde su propia y genuina percepción del mundo, y no

en una carrera de competencia por ocupar espacios sociales dentro de un modelo que, por su naturaleza constitutiva es patriarcal.

Es de esperar que la etapa de síntesis o madurez de la humanidad se caracterice por la igualdad de derechos y oportunidades para la mujer, igualdad de derechos y oportunidades que lleve a la constitución de una sociedad en la que lo femenino y lo masculino aparezcan equilibrados y cooperativamente integrados, y no a una mayor presencia de mujeres en el mismo orden divisionista, conflictivo y machista actual.

### **XIII. Cuarto eje: El método de conocimiento**

Si en la etapa de la infancia (tesis) el modo dominante en la percepción del mundo ha sido la intuición y el pensamiento mítico-simbólico, la reacción antitética se caracterizó por una exacerbada actitud racionalista y luego cientificista.

Sería presumible que a la síntesis pudiera corresponderle el equilibrio e integración mutuamente potencializadora de ambas formas de aproximación a la percepción de la realidad.

Con el advenimiento de la revolución cuántica de la física, a inicios del siglo XX, se abandona la modelización determinista y mecanicista del universo. El principio de indeterminación de Heisenberg, los experimentos de Einstein-Podolsky-Rosen (34), o el ejemplo del "gato de Schrödinger" (35) que permite llevar los sorprendentes hallazgos del mundo subatómico al macroscópico, hacen que la física contemporánea acepte definitivamente la inseparabilidad entre el "observador" y lo "observado", y la interdependencia entre mente y materia. El mundo cuántico es un caldo de posibilidades latentes donde es nada menos que la percepción consciente lo que contribuye a cristalizar una de ellas, para transformarla en "realidad".

Para el físico Arthur Koestler: "antes pensábamos que la materia era la roca, ahora la roca es la mente"(36). El universo tal como es comprendido ahora, se parece no ya a una gran maquinaria, sino a un inmenso pensamiento.

Vale la pena hacer evidente la paradoja de que, mientras la física hace ya más de un siglo que abandonó el modelo mecanicista y newtoniano, las ciencias sociales, políticas y económicas, y hasta la visión corriente del mundo expresada como "sentido común", tratando tal vez de imitar la rigurosidad de aquella disciplina, siguen ancladas en su perimida versión mecanicista.

Las sucesivas corrientes epistemológicas se alejan cada vez más de la doctrina de una "realidad objetiva" y de la observabilidad de los hechos, pretendidas por el inductivismo y otras corrientes tempranas, para asumir que toda actividad científica involucra carga teórica, y es inseparable de los supuestos y creencias del investigador. "Todo acto de conocer, trae a un mundo a la mano" afirman Humberto Maturana y Francisco Varela (37).

Mucho más que a conocer el universo tal como es, "la cosa en si" al decir kantiano, el conocimiento parece hoy estar orientado a perfeccionar las modelizaciones del mundo, de tal suerte que permitan mejor la adaptabilidad y desarrollo del ser humano en su medio.

Aparecen nuevas explicaciones del todo, en los que los fenómenos no pueden ser comprendidos a partir del análisis fragmentario de su entorno causal inmediato, sino desde la totalidad y el orden profundo que vincula todas las cosas a todas las cosas.

Los enfoques del "orden implicado" y el "paradigma holográfico" de David Bohm, Karl Pribram y otros científicos contemporáneos (38), explican así que hechos de superficie, en el mundo de lo explícito o desplegado, que parecerían no tener conexión causal inmediata, pueden ser manifestaciones de un mismo fenómeno en lo profundo, el orden de lo implicado o plegado, -al igual que islas que aparecen como objetos distintos sobre la superficie del mar, pero están conectadas por debajo-.

Esto da cuenta de muchas sincronicidades significativas en el mundo de las ideas o de los hechos.

Los campos formativos de Sheldrake (39), constituyen una teoría que permite justificar como una vez que un fenómeno novedoso hace su aparición en el plano de lo manifiesto, el mismo se torna más fácilmente repetible, por medios de una especie de memoria distribuida en la totalidad.

Estas nuevas visiones del mundo, nacidas del pensamiento avanzado contemporáneo, muestran profundas similitudes con las cosmologías religiosas ancestrales, tema que ha sido desarrollado por F. Capra, F. Varela y otros autores. (40) (41)

Aún en el mundo de lo manifiesto se comienza a reconocer una complejidad que requiere de nuevos instrumentos de abordaje conceptual. Para Edgar Morin (42), principal exponente del "pensamiento complejo", entre estos instrumentos deben considerarse la teoría de la información, que permite la emergencia de lo nuevo en forma de información organizada, la teoría cibernética, con sus lazos de retroalimentación y sus curvas causales -a diferencia de la causalidad lineal- y la Teoría General de Sistemas, desarrollada por Ludwig von Bertalanffy (43), o el enfoque holístico de Gregory Bateson (44), que parten del principio de que el todo es más que la suma de las partes y reconoce las cualidades emergentes de la organización o sinergia

A ellos agrega Morin el principio dialógico, por el que lo contrario de una verdad no es necesariamente un error, el principio de recursión organizativa, por el que los efectos son productores de lo que los produce -tal como el individuo produce la sociedad que es a su vez su productora- y el principio hologramático, por el que el todo se halla inscripto en la parte.

Otra característica relevante de los nuevos marcos conceptuales es el abandono del disciplinarismo y la superespecialización excluyentes, para dar lugar a los abordajes transdisciplinarios. Para Francesco di Castri es precisamente la ecología la ciencia paradigmática que ha redirigido el pensamiento del siglo XX hacia la transdisciplinariedad, a fin de poder dar cuenta de las intrincadas interrelaciones que se presentan entre la sociedad humana y la naturaleza. Para Di Castri se requiere una integración vertical y horizontal entre todas las disciplinas, a través de cuatro niveles que van desde las ciencias básicas hasta la esfera de la decisión política, tomando en cuenta la retroalimentación entre todos ellos (45).

Estas concepciones están implícitas o explícitas en el conocimiento religioso de todos los tiempos: la creación como pensamiento y la Mente Primordial en su origen o el surgimiento del orden a partir del caos.

El pensamiento hologramático se hace evidente en asertos tales como "lo que está arriba es como lo que está abajo", simbólicamente representado en la estrella de David, o en la frase atribuida al imán Alí: "¿Te consideras sólo una débil forma, cuando dentro de ti está plegado el universo?"

El proverbio zen "cuando levantas tu meñique repercute en las estrellas" evoca una relación sistémica u holística entre todas las cosas del universo, aseveraciones tales como "la

sabiduría es un punto que los ignorantes han multiplicado” o las múltiples referencias a la unidad esencial del género humano y a su armonización con las restantes formas creadas, contienen tanto puntos de contacto con el orden implicado como con la ecología profunda.

Esto, por citar sólo algunos ejemplos.

Cabe preguntarse, entonces: ¿por qué las cuestiones espirituales han sido mantenidas fuera del discurso del desarrollo?

Como se ha explicado más arriba, el discurso convencional del desarrollo es heredero de una cosmovisión materialista y racionalista moderna, originada en el cisma entre ciencia y religión iniciado hace algunos siglos en Europa.

A su vez, el discurso científicista, seguro como estuvo en sus primeros tiempos de su autoasumida objetividad, ha rechazado y menospreciado las proposiciones, carentes de “pruebas objetivas” de las distintas corrientes teológicas rivales.

A este descrédito del pensamiento religioso contribuyó sin duda y en gran medida el progresivo deterioro y oscurecimiento dogmático que los cleros ocasionaron a las enseñanzas originales.

La historia ha mostrado, sin embargo, que a pesar de tales tergiversaciones del fenómeno religioso, nacidas de la búsqueda clerical de poder y del fanatismo, la potencia de los influjos originales ha sido tan intensa, que ha sido la principal fuente motora para el surgimiento de vastas civilizaciones, en las que el desarrollo social y material se dieron integrados al espiritual, como el caso del Islam, si referimos uno de los ejemplos más recientes, o el reino budista de Asoka o el esplendor aqueménida, influenciado por el zoroastrismo.

Tomando en cuenta el actual reconocimiento de la imposibilidad de separar la investigación científica de los supuestos y creencias previas de los investigadores, y de lograr una percepción objetiva, verificable y comunicable de la “realidad”, todo lo que ha logrado el científicismo, es crear un nuevo dogmatismo, privando a la cognición humana de sus potencialidades no racionales.

Si la amplia mayoría de los seres humanos mantienen creencias religiosas y espirituales que no necesitan ser demostradas, si el discurso materialista del desarrollo ha llevado a la humanidad y al ecosistema planetario al estado de crisis extrema, y si el mismo pensamiento “científico” está progresivamente reconociendo la necesidad de explorar nuevos abordajes conceptuales para dar cuenta de una complejidad física, biológica y social antes insospechada que el paradigma mecanicista y lineal ya no puede penetrar, es dable pensar entonces que el signo característico para la era de síntesis o madurez colectiva humana en el eje de la cognición, es un diálogo cada vez más intenso entre ciencia y religión, y la integración de las facultades racionales con las simbólico-intuitivas de la mente humana.

Pero se trata de una nueva forma de religión, libre de cleros y dogmatismos, fuertemente comprometida con la equidad social y que abandone todo resabio de la idea paralizante que justificó por siglos la miseria, como algo inevitable que sólo podría ser resarsido en el otro mundo.

Por su parte la actividad científica, también deberá ser objeto de una revisión profunda. El afán de justicia tendrá que reorientarla al bienestar de la generalidad de la humanidad y no al aumento de las ventajas tecnológicas de minorías privilegiadas. “Si esta actividad es vista principalmente como propiedad exclusiva de élites residentes en un número reducido de naciones, es obvio que la brecha que tal planteo ya ha creado entre los ricos y los pobres de la Tierra, no hará sino agrandarse”... “Si la mayoría de la humanidad continúa siendo

considerada meramente consumidora de productos de ciencia y tecnología creados en alguna otra parte, entonces los programas ostensiblemente diseñados para atender sus necesidades, no pueden ser, con justicia, denominados desarrollo"... "Instrumentos de cambio social y económico tan poderosos deben dejar de ser patrimonio de segmentos sociales aventajados y deben organizarse de modo que permite a la gente de todas partes participar en dicha actividad, de acuerdo a la capacidad" (46).

## **XV. Conclusión.**

El paradigma mecanicista y cartesiano, y las ideas de progreso de base materialista que de él se derivaron, están agotados.

El desarrollo, entendido como crecimiento económico y mera mejora de condiciones materiales, ha caído en contradicciones que, abordadas desde su propia lógica, son insalvables.

Asistimos al derrumbe de un orden institucional responsable de crecientes injusticias sociales, de un acelerado deterioro del ambiente, y de permanentes conflictos, discriminación y divisionismo.

Simultáneamente, y expandiéndose tanto más aceleradamente cuanto más estrepitoso se torna el derrumbe del antiguo modelo, poderosas energías latentes en la conciencia colectiva de la humanidad comienzan a desplegarse, siendo uno de sus signos el surgimiento de millares de organizaciones de la sociedad civil.

Un nuevo paradigma, que reconoce la profunda interdependencia de todos los pueblos del planeta en su maravillosa diversidad, y la de éstos con la compleja trama ecosistémica, y que concilia las potencialidades racionales e intuitivas, científicas y espirituales de la humanidad, está emergiendo.

Tal visión del mundo, a diferencia de las que la precedieron, no deriva de un fragmento selecto del género humano, sino que está siendo edificada por todos los habitantes del planeta, que inician así su historia como un solo pueblo, en dirección a la constitución de una civilización planetaria, cuyo signo es la unidad mundial en diversidad.

En este punto de inflexión inédito de la historia, que constituye el pasaje de la humanidad a su madurez definitiva, comienza a desplegarse una nueva concepción del desarrollo, con respecto a la cual todos los pueblos y naciones del mundo, están, hasta hoy, subdesarrollados.

No todo lo que ha dejado el viejo desarrollo es negativo: privado de múltiples dimensiones que han sido sacrificadas a la material, ha permitido no obstante la adquisición de capacidades científicas y tecnológicas, que dotan a la humanidad de medios físicos para su integración. Ellos, podrán ser útiles, reorientados más equitativamente, en el proceso de unificación espiritual de la humanidad.

El desarrollo se encuentra así en un tránsito no lineal hacia una redefinición sustancial.

Puede proponerse, que todo emprendimiento humano estará tanto más orientado al estilo de desarrollo emergente, cuanto mejor y en mayor medida posea las propiedades de ser:

De base participativa, involucrando activamente como actores a todos y cada uno de los miembros de la comunidad de referencia. Tal involucramiento debe partir desde la misma

instancia de percepción y definición del problema a abordar, e inclusive en la generación y consensuamiento de los conocimientos necesarios para tal abordaje.

Concebido dentro de la visión de unidad mundial en diversidad, es decir, articulando la genuina expresión cultural y comunitaria locales –lo que asegura la diversidad propia del emprendimiento- con un reconocimiento y respeto de las restantes diversidades, originado en el sentimiento de ciudadanía mundial –que garantiza su armonización con suprasistemas humanos mayores y concéntricos, hasta abarcar el planeta entero-.

Nutrido en una medida igualitaria, en cuanto a derechos y oportunidades, de la participación de mujeres y hombres, cooperando e integrando sus respectivas percepciones de la realidad y capacidades, en la desinteresada procura del beneficio del conjunto.

Dotado de un espíritu y metodología consultivos en todo proceso de toma de decisión, evitando el predominio y control por parte de individuos o facciones, y toda forma de partidismo, competencia o conflicto, promoviendo en cambio el liderazgo distribuido y comunitario, y otorgando máxima prioridad a la unidad entre todos los actores del proceso.

Comprometido con el logro de resultados, pero flexible y adaptable mediante permanente monitoreo y retroalimentaciones correctivas, de forma tal que, aunque tales resultados previstos no puedan lograrse siempre, el emprendimiento resulte en todos los casos un espacio de aprendizaje colectivo y de consolidación comunitaria, en el contexto de una relación de recursividad entre transformación individual y grupal.

Cimentado en las potencialidades integrales del ser humano, no solo en cuanto a sus facultades racionales, sino también en los penetrantes poderes que derivan de su percepción intuitiva y espiritual del mundo.

Inspirado en un marco conceptual holístico y apoyado en un abordaje transdisciplinario, que reconozcan la complejidad e interdependencia de todos los elementos, sistemas y niveles interactuantes, compatible así con el equilibrio de la sutil trama ecosistémica, y ajeno a todo intento simplificador, fragmentario, mecanicista o lineal, aún cuando esto lo prive de la posibilidad de cuantificación, de mensurabilidad o de modelización matemática.

Orientado por criterios de moderación, frugalidad, descentralización y desaliento de toda forma de consumismo, de tal forma que tales criterios, junto con la multiplicidad de visiones involucradas en la participación, garanticen la sustentabilidad ambiental y la equidad social en modo intrínseco a la naturaleza del emprendimiento, y no como solución de compromiso agregada.

Dirigido al cultivo de las “ilimitadas potencialidades latentes en la conciencia humana”, es decir no unilateralmente a la mejora de las condiciones materiales, -“la riqueza”-, sino a una potenciación armónica, sinérgica y continua del conjunto de “las riquezas”, la mayoría de ellas intangibles, que se corresponden con las múltiples dimensiones de la realidad individual y social humana.

## Referencias

- Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde, "Sociedad Civil y Cultura Democrática, mensajes y paradojas", CEPAUR, Santiago de Chile
- Morris Berman, "El Reencantamiento del Mundo", Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1995
- Arnold Toynbee, "Estudio de la Historia", Compendio de Somervell, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985
- Shoghi Effendi, "El Desarrollo de la Civilización Mundial", EBILA, Buenos Aires, 1972 y "Llamado a las naciones", EBILA, Buenos Aires, 1978
- Pierre Teilhard de Chardin, "Génesis de un pensamiento", Taurus, Madrid, 1965
- W. Rostow, "The stages of economic growth. A non-communist manifesto", Cambridge University Press, 1960
- Theodore Schultz, "Transforming traditional agriculture", Chicago, The University of Chicago Press, 1964
- Mc Námara, discurso dado en Nairobi, 1974
- Robert Ayres, "Banking on the poor. The World Bank and World Poverty", Massachusetts, The MIT Press, 1985
- Paul Streeten, "Growth redistribution and basic human needs", en "The challenge of urban poverty", Vol I, Deutsche Stiftung Fur Internationale Entwick Lung Dse, 1987
- Dennis Rondinelli, "Development projects as policy experiments. An adaptative approach to development", New York, Metheun, 1983
- Susan George, "How the other half dies. The real reasons for the world hunger", Rowan and Allanheld, 1977
- E. F. Schumacher, "Lo pequeño es hermoso", 8va edición, 1ra en castellano, España, Blumme, 1980
- Lester Brown, "El estado del mundo 1984", Worldwatch Institute, Canadá, 1984
- CEPAL, "Economía y ecología: dos ciencias y una responsabilidad frente a la naturaleza", Lima, Perú, 1994
- Boutros Ghali, discurso inaugural de la CNUMAD, pronunciado en Rio de Janeiro el 3 de junio de 1992
- Axet Dourojeanni, "Procedimientos de gestión para el desarrollo sustentable", Serie ensayos ILPES, Santiago de Chile, 1989
- U.S. Working Group on Global Energy Efficiency: Levine, Gadgil, Meyers, Sathaye, Stafurik and Wilbanks, "Energy efficiency, developing nations and Eastern Europe", International Institute for Energy Conservation, Washington, 1991

- Thoms Khun, "La estructura de las revoluciones científicas", Fondo de Cultura Económica, México, 1971
- PNUD, "Informe sobre el desarrollo humano", 1999
- Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde, Martín Hopenhayn, "Desarrollo a Escala Humana", Icaria, Barcelona, 1994
- Ilya Prigogine, "Las leyes del caos", Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1997
- Bahá í International Community, "Quien está escribiendo el futuro? Reflexiones sobre el Siglo XX", EBILA, Buenos Aires, 1999
- Victor Frankl, "El hombre en busca de sentido"
- (27) (28) (32) (33) (46) Bahá í International Community, "La prosperidad de la humanidad", DEPAZ, Universidad Nur y EBILA, Santa Cruz de la Sierra, 1995
- Edgar Morin, "La Tierra como patria", El Correo de la UNESCO, Noviembre 1995
- (29) Paul Ekins, "Una noción subversiva", El Correo de la UNESCO, Enero 1998
- (30) UNESCO, "Manifiesto de Sevilla sobre la violencia", Centre UNESCO de Catalunya, Barcelona, 1992
- (31) Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde, "Programa y reflexiones para las instituciones del mundo  
contrahegemónico", CEPATUR, Santiago de Chile.
- (34) (35) John Gribbin, "En busca del gato de Schrödinger", Salvat, Barcelona, 1985
- (36) Arthur Koestler, Arnold Toynbee y otros, "La vida después de la muerte", Sudamericana, Buenos Aires, 1977
- (37) Humberto Maturana y Francisco Varela, "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid, 1999
- (38) David Bohm, "La totalidad y el orden implicado", David Bohm, Karl Pribram y otros "El paradigma  
holográfico",  
Kairós, Barcelona, 1989
- (39) Rupert Sheldrake, "Siete experimentos que pueden cambiar el mundo", Kairós, Barcelona
- (40) Fritjof Capra, "El Tao de la física", Sirio, Málaga, 1997
- (41) Francisco Varela, E. Thompson, E. Rosch, "De cuerpo presente", Gedisa, Barcelona, 1992
- (42) Edgar Morin, "Por una reforma del pensamiento", El Correo de la UNESCO, Febrero 1996
- (43) Ludwig von Bertalanffy, "La teoría general de los sistemas", Fondo de Cultura Económica, México, 1995
- (44) Gregory Bateson, "Pasos hacia una ecología de la mente", Lohlé-Lumen, Buenos Aires, 1998
- (45) Francesco di Castri, "La ecología moderna: génesis de una ciencia del hombre y de la naturaleza", El Correo de la  
UNESCO, Abril 1981